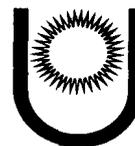


3

INSTITUTO DE FILOSOFIA

**boletín
filosófico**



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

FACULTAD DE HUMANIDADES

NOVIEMBRE 1971

Al presentar este tercer número del BOLETIN FILOSOFICO, queremos recordar que los temas están directamente vinculados al desarrollo de las cátedras, de manera que son los alumnos sus destinatarios fundamentales.

El lector podrá observar que todos los trabajos guardan unidad en el enfoque, puesto que tienen como mira fundamental nuestra ubicación en un Tercer Mundo que transita el camino de su liberación.

Se publica un Informe realizado por un grupo de alumnos pertenecientes a la cátedra de Introducción a la Filosofía del año 1971. Así, se inaugura una nueva sección del Boletín a cargo de los alumnos.

Entendemos que de esa manera se reflejará más acertadamente el trabajo filosófico que se realiza en la comunidad de nuestro Departamento.

Cuerpo de Profesores del
Instituto de Filosofía

PAULO FREIRE Y EL PENSAMIENTO EXISTENCIAL

Martha B. Bardaro

La expansión imperialista determina la existencia del Centro (metrópolis dominantes) y de la Periferia (países dominados). La Periferia, formada por los tres continentes que a lo largo de los siglos han sido objeto de la explotación, constituyen lo que desde 1955 se llama el Tercer Mundo. El Tercer Mundo es el "marco político, social, ideológico y psicológico de esos tercios de la humanidad en busca de la ruptura definitiva con el antiguo régimen colonial y la finalización de los privilegios" (1). Los pueblos del Tercer Mundo están hoy en búsqueda de su liberación, liberación que significa romper con los lazos de dependencia estructural, en la cual lo cultural juega un papel importantísimo.

En este contexto: realidad de la periferia que busca encontrarse a sí misma, que busca liberarse como pueblo y a cada uno de sus hombres como persona total, tenemos que ubicar un nombre sobre el cual durante mucho tiempo se extendió un velo de silencio: Pablo Freire.

La Pedagogía del Oprimido de Freire cobra singular importancia si tenemos en cuenta que toda nuestra cultura -la cultura académica- fue elaborada en el Centro. Nuestros intelectuales estuvieron siempre con la mirada puesta en Europa o EE.UU. Nuestra literatura, en general, no fue sino una copia de la francesa, nuestra educación una imitación de la yankee, nuestra filosofía una constante repetir a los pensadores franceses, alemanes, belgas. Precisamente una de las corrientes filosóficas que mayor vigencia práctica parece seguir teniendo (aunque en el interés de los intelectuales haya sido reemplazada por el estructuralismo y otras corrientes en boga) es la del pensamiento existencial: un pensar que refleja la Europa burguesa de post-guerra. Freire no niega esa filosofía. Por el contrario, recoge sus muchos elementos positivos como así también los elaborados por otras vertientes de pensamiento (Marx, Fanon, Memmi), pero los re-piensa desde la periferia, concretamente desde América Latina.

A continuación trataremos de señalar cuál ha sido el salto de avance de P. Freire con respecto al pensamiento existencial. Para ello es menester recordar primero cuáles han sido los aportes valiosos de éste. Sin detenernos a explicitarlos por ser suficientemente conocidos, los enunciaremos como punto de partida para su comparación con la cosmovisión de Paulo Freire.

(1) Rufz García, E. El Tercer Mundo. Madrid, Alianza Editorial, 1969. 2a., p. 14.

a) Los aportes valiosos del pensamiento existencial:

1. Marca un momento muy importante en el camino hacia lo concreto. Es un intento de podar al pensamiento filosófico de las abstracciones del Idealismo y de obligarlo a echar raíces en lo más hondo de la experiencia humana. No es un pensamiento pensado, acabado, sistematizado. Se trata más bien de un pensamiento pensante, o sea de un pensar que más que proponerse encerrar al universo en un sistema de ideas, intenta ahondar, perforar, profundizar, las experiencias concretas. (2)

2. Concibe al hombre no en abstracto aislamiento sino como Existencia esto es, como Apertura, lo cual hace que no se pueda disociar al hombre del mundo (el hombre es un ser-en-el-mundo) ni de los otros hombres (el hombre es un ser-con-otros).

3. Ve claro que el hombre no es algo acabado y estático, sino más bien un proyecto a realizar. "Ser hombre es aprender a ser hombre", decía Jaspers.

4. Profundiza la reflexión sobre la experiencia humana. Eso le permite descubrir tanto fenómenos alienantes que dificultan el crecimiento de la persona (funcionalización, vigencia del tener, pérdida del sentido del misterio), como experiencias realizadoras (comunicación, compromiso, fidelidad, esperanza).

Evidentemente no podemos reprocharle al pensamiento existencial no haber ido más allá de sus propios límites. Es un pensar que expresa a una realidad, y en ese sentido es fiel a la misma. Pero sí podemos reprocharnos a nosotros, habitantes del mundo periférico, el seguir repitiendo lo que elaboraron los filósofos del centro.

b) El avance de Paulo Freire con respecto al pensamiento existencial:

① Uno de los puntos en que más ha insistido el pensamiento existencial es el de considerar al hombre como "ser-en-el-mundo". Freire, dando por supuesta esa condición, cala mucho más hondo cuando afirma: la realidad social, objetiva, es decir el mundo en el que el hombre vive, no existe por casualidad sino como producto de la acción humana (3). Esta realidad, al hacerse opresora -y Freire no duda que ésa sea la nota fundamental de la realidad latinoamericana- se vuelve contra el hombre y lo condiciona, modifica su ser.

(2) Marcel, Gabriel. Filosofía Concreta. Trad. de A. Gil Novales. Madrid, Revista de Occidente, 1959. Cfr. pp. 23-24.

(3) Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido. 2a. Montevideo, Tierra Nueva, 1970. p. 48.

¿Qué entendemos por realidad opresora? "Toda situación en que, en las relaciones objetivas entre "A" y "B", "A" explote a "B", "A" obstaculice a "B" en su búsqueda de afirmación como persona, como sujeto, es opresora. Tal situación, ... es, en sí misma, violenta". (4) La violencia ya no aparece como sinónimo de desorden, sino como algo perfectamente compatible con un orden institucional. Si existe una situación de opresión, es evidente la existencia de los que oprimen y de los que son oprimidos. Ya no podemos hablar entonces del hombre simplemente como "ser-en-el-mundo" sino que tenemos que considerar el ser-en-el-mundo del opresor y el ser-en-el-mundo del oprimido. Es decir, la situación de opresión genera una forma de ser de los que se encuentran envueltos en ella. La conciencia opresora y la conciencia oprimida tienen un comportamiento, una visión del mundo, una ética, distintas una de otra.

1) Modo de ser de la conciencia opresora:

D) Es una conciencia posesiva del mundo y de los hombres: el afán de posesión es su único nexo de unión con el mundo. Para ella ser es sinónimo de tener. Por ello tiende a transformar en objeto de su dominio la tierra, los bienes, la producción, la creación de los otros hombres. "...una amenaza a su posesión es una amenaza a él mismo, si pierde la posesión, pierde el contacto con el mundo". (5) Freire retoma aquí una idea elaborada por Marx y por Marcel y la re-piensa desde la realidad latinoamericana.

Marx, en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, señala que en la sociedad capitalista todos los sentidos humanos, tanto físicos como intelectuales han sido enajenados por el sentido del tener. Cuanto menos es uno y cuanto más tiene, tanto más alienada está la vida de uno. (6)

Marcel, por su parte, señala reiteradamente en distintos fragmentos de sus obras, el reemplazo del ser por el tener como uno de los rasgos más negativos de nuestro mundo contemporáneo. (7)

Freire es más claro en su análisis del tener. Lo considera la nota fundamental de un modo de ser determinado: el modo de ser opresor. Los opresores perciben claramente que el tener es necesario para ser, pero lo limitan a su clase. No admiten en cambio que ésa pueda ser

(4) Freire, Paulo. Op. cit. p.54.

(5) Freire, Paulo. Op. cit. p.85.

(6) Marx, Carlos. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Prólogo y trad. de Rubio Llorente. Madrid, Alianza Editorial, 1969. p. 148.

(7) Marcel, Gabriel. Ver: Esbozo de una Fenomenología del Tener, El Hombre Problemático, Filosofía Concreta, El Misterio Ontológico.

una condición necesaria para todos los hombres. Si se produce un cambio que supere la situación de opresión, los antiguos opresores "se sentirán en la nueva situación como oprimidos, ya que si antes podían comer, vestirse, calzarse, educarse, pasear, escuchar a Beethoven, mientras millones no comían, no se calzaban, no se vestían, no estudiaban ni tampoco paseaban, ni mucho menos podían escuchar a Beethoven, cualquier restricción a todo esto, en nombre del derecho de todos, les parece una profunda violencia a su derecho de vivir" (8). O sea que para la conciencia opresora la humanización también entra entre sus posesiones. Es un derecho que les pertenece en exclusiva. De ese rasgo fundamental que es el sentido de posesión, derivan otros igualmente negativos:

II) Es una conciencia dominadora: los opresores necesitan dominar el mundo y a los otros hombres. En ese dominio encuentran placer, satisfacción. De ahí que la conciencia opresora sea a la vez sadista.

III) Es, por último, una conciencia necrófila: para dominar necesita cosificar a los hombres y a la realidad. Tiene la inquietud, la ansiedad de la búsqueda, el poder de creación. Mata la vida. El amor de la conciencia opresora es un amor a la inversa: un amor a la muerte y no un amor a la vida.

2) Modo de ser de la conciencia oprimida:

D) Dualidad: el oprimido es un ser dual, un ser en el que coexisten dos fuerzas antagónicas, una que lo lleva a ser él mismo, a liberarse, y otra que lo impulsa a mantener introyectada la sombra del opresor. La alternativa se da entre: expulsar al opresor de sí para poder ser él mismo, o bien, mantener al otro en sí. Es decir, entre desalienarse o mantenerse alienado, entre ser actor y decir "su palabra", o bien ser espectador, tener la ilusión de que actúa en la acción de los opresores, no tener voz propia; entre crear y transformar el mundo o bien sufrir al mundo y sentirse frustrado en su vocación creadora.

Cuando el oprimido no logra visualizar objetivamente quien es el opresor, se dan en él en forma muy marcada los siguientes rasgos:

II) Fatalismo: consiste en pensar que la situación nunca podrá ser modificada. Herencia ancestral de la conciencia mítica para quien el transcurrir del tiempo no aportaba ninguna novedad, fomentada en el criollo por siglos de esclavitud y de humillaciones, que han convertido lo que es "producto de una situación histórica y sociológica" en "trazo esencial de la forma de ser del pueblo" (9). Aquí encuentra per-

(8) Freire, Paulo. Op.cit. p.57.

(9) Freire, Paulo. Op.cit. p.63.

fecta aplicación la noción de funcionalización que Marcel elabora desde otra realidad diferente. Si los demás me cosifican identificándome con una función determinada, yo mismo tiendo a adaptarme a esa máscara que me condiciona. El hombre latinoamericano ha sido de antiguo etiquetado por los gestores de la civilización con el sello de "bárbaro": negligente, servil, ignorante...

III) Mundo mágico: para la conciencia oprimida, el sufrimiento que padece no es provocado por la explotación -de la que todavía no ha tomado conciencia- sino que es lo querido por Dios. Este rasgo alienante ha sido alevosamente fomentado por una Iglesia que es la caricatura de la Iglesia de Cristo.

IV) Violencia horizontal: si bien el oprimido no logra visualizar la situación de opresión, las humillaciones cotidianas que derivan de la explotación van generando en él una carga de agresividad que se canaliza contra sus iguales: su mujer, su vecino, su compañero. En el mismo nivel que la riña en la que se hace un despliegue de coraje por motivos fútiles, puede ponerse a la evasión en el vino. Peleadores y borrachos, es la etiqueta que la civilización ha puesto a la conciencia oprimida que trata de alguna manera de salir de su aniquilamiento.

V) Mito del patrón y autodesvalorización de sí mismos: el oprimido siente hacia el patrón un sentimiento ambivalente, mezcla de repulsión y de admiración. Dado que el patrón es el único modelo de humanidad que siempre se le ha presentado (él es el blanco, el ilustrado, el que sabe, el que tiene) siente una tendencia irrefrenable a asemejarse a él. En este momento su ideal de liberación suele ser ocupar el puesto que hoy ocupa el patrón, es decir, simplemente invertir los polos de la contradicción y de oprimido pasar a ser opresor. Es un fenómeno fácilmente observable en nuestros barrios cómo el individuo que consigue ascender de status (el pequeño comerciante, el pequeño productor o propietario) trata de asimilar las pautas de conducta que rigen en el mundo de los opresores.

Después de Freire, que a su vez retoma los análisis de Frantz Fanon y de Albert Memmi, resulta demasiado universal, y por lo tanto vacío de contenido, hablar del hombre simplemente como "ser-en-el-mundo".

En el mismo sentido se puede hablar de la limitación del "ser-con-otros" afirmado por el pensamiento existencial; limitación que surge al ser comparado con la óptica periférica de P. Freire. Mientras en el primero, el ser-con está limitado a la esfera intersubjetiva o a la pequeña comunidad, lo cual trae aparejado un rechazo y hasta un desprecio hacia las masas populares (10), en una visión periférica como la de Frei-

(10) "La fuente de nuestra repugnancia a lo colectivo (a la masa) hay que buscarla en la ilusión que nos hace identificar tenazmente 'personal' con 'individual'". Teilhard de Chardin, P. La Energía Humana.

re, Fanon o inclusive la de Chenu o Teilhard, es inadmisibile no entender la dimensión de ser-con-otros como una inserción en el pueblo oprimido. Si bien algunos filósofos del Centro quedan excluidos de aquella actitud de rechazo que parece caracterizar a los intelectuales frente a la masa, el reconocimiento de los valores personalizantes que se encuentran en ella es más bien un postulado de los pensadores del Tercer Mundo.

El pensamiento existencial destaca el carácter dinámico de la Existencia. El hombre no es, sino que va siendo y en ese ir siendo va conquistando su ser. Es decir que la filosofía existencial admite un proceso hacia más-ser en el marco de la vida humana, pero ese proceso no es extensivo al mundo ni a la humanidad en su conjunto. Se da en el contexto de un mundo estático y de una humanidad que en lugar de avanzar hacia su plenificación parece debatirse en las mismas eternas contradicciones que sufre desde sus orígenes. Esto hace que la actitud del hombre ante el mundo se limite en el fondo a ser contemplativa.

En Paulo Freire en cambio, es muy claro que la idea de cosmos que constituye uno de los supuestos de la filosofía centrista ha sido reemplazada por la de cosmogénesis, es decir, por la concepción de un mundo donde la evolución continúa, un mundo que está en permanente proceso de gestación, y en el cual el hombre tiene el papel de co-creador. No es ésta una idea original de Freire. Se inscribe en la más pura tradición bíblica, la vemos reproducida en filósofos del centro como Marx, Bergson, y acabadamente elaborada en Teilhard de Chardin. Por otra parte, es el supuesto básico de los pensadores de la periferia. En efecto, si no se admite el hecho de la evolución no tiene sentido hablar de liberación, de humanización, de transformación del mundo. Dice P. Freire refiriéndose a la lucha por la liberación: "Esta solamente es posible porque la deshumanización aunque siendo un hecho concreto en la historia, no es sin embargo, un destino dado, sino el resultado de un orden injusto que genera la violencia de los opresores y consecuentemente el ser menos" (11).

No es un "destino dado". Es un "orden injusto" que depende del hombre y que corresponde al hombre transformar. O sea, la liberación, la humanización, el proceso hacia más ser, la transformación del mundo, no sólo son posibles sino que resultan un compromiso ineludible del ser hombre: "Si los hombres son seres del quehacer, esto se debe a que su hacer es acción y reflexión. Es praxis. Es transformación del mundo" (12).

Surge de aquí otro punto fundamental del pensamiento de P. Freire: la superación del dualismo acción-contemplación que desde la metafísica griega impregna el pensar occidental y que continúa vigente incluso en la Filosofía Existencial (13). En Freire, por el contrario, la

Madrid, Taurus, 1967. 2a. p. 71.

(11) Freire, Paulo. Op.cit. p. 39 (nota al pie).

(12) Freire, Paulo. Op. cit. p. 161.

(13) Instituto de Filosofía. Boletín Filosófico N° 1 (ver artículo "Acción,

acción y la reflexión, el actuar y el saber, han de estar indisolublemente unidos en el quehacer humano: "No hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo" (14).

Cuando se introduce el dualismo que separa las dimensiones del hombre, el reflexionar y el actuar, la palabra se torna inauténtica y con ella no se puede transformar la realidad. Es una palabra "alienada" y alienante. Es una palabra hueca de la cual no se puede esperar la denuncia del mundo, dado que no hay denuncia verdadera sin compromiso de transformación, ni compromiso sin acción". (15)

El Pensamiento Existencial ha sido tremendamente lúcido en el diagnóstico del mundo contemporáneo. Experiencias alienantes que impiden el crecimiento de la persona, como la de funcionalización, la vigencia del tener, la pérdida del sentido del misterio, la angustia, la incomunicación, el fracaso, han sido magníficamente detectadas por los filósofos de la Existencia. En páginas de gran hondura, en las que todos de alguna manera nos sentimos expresados, han puesto al desnudo el alma humana. Lo mismo puede decirse de las experiencias enriquecedoras como las de la comunicación, la esperanza, la fidelidad. Pero en ambos casos se han quedado detenidos en el penúltimo tramo del camino; se han limitado a describirlas, sin tratar de detectar las causas que posibiliten su aparición. No han visto por ejemplo que las primeras (las experiencias alienantes) son en su mayoría fenómenos concomitantes del modo de vida propio de un sistema basado en la explotación y en el dominio de unos sobre otros, o si lo han visto (como en el caso de Marcel que hace alusiones concretas al sistema capitalista y al sistema comunista como negadores de la persona), no han advertido que esos sistemas son productos históricos, y que como tales el hombre los puede derribar en su lucha por la humanización. Justamente porque el mundo que describe la Filosofía de la Existencia es un mundo sin historia, aparece como un callejón sin salida y pese al aparente acento esperanzado de algunos de sus exponentes, resume un acento trágico y pesimista.

En Pablo Freire y en los pensadores del Tercer Mundo en cambio, el pesimismo no tiene mayor cabida. Hay clara conciencia sí de un mundo herido, desgarrado, de un mundo que oprime y condiciona al hombre. Pero esa convicción es motor que anima y empuja a la construcción de un mundo nuevo y del hombre nuevo "no ya opresor, no ya oprimido, sino hombres liberándose" (16). No se trata del optimismo utópico

Contemplación y Ser") y Boletín Filosófico N° 2 (ver artículo "Presencia y Objetividad en G. Marcel"). Resistencia, Facultad de Humanidades, 1970 y 1971.

(14) Freire, Paulo. Op. cit. pp. 103-104.

(15) Cfr. la diferencia con Marcel en el artículo citado del Boletín Filosófico N° 2. Freire, Paulo. Op. cit. p. 104.

(16) Freire, Paulo. op. cit. p. 56.

que consiste en pensar que el hombre, por ser racional y libre, puede escapar a los condicionantes externos y realizarse igualmente en situaciones adversas, como si se tratara de un ser etéreo que puede deslizarse por sobre los acontecimientos sin quedar preso en ellos. Se trata en cambio de reconocer a los hombres "como seres que están siendo, como seres inacabados, inconclusos, en y con una realidad que siendo histórica es también tan inacabada como ellos" (17), porque "existir, humanamente, es 'pronunciar' el mundo, es transformarlo". (18) En esta visión, el fatalismo cede lugar al ímpetu de transformación y de búsqueda y el mundo se convierte en el ámbito sobre el cual se ejerce "la acción transformadora de los hombres, de la cual resulta su humanización" (19), acción transformadora y liberadora que está en marcha irreversible y que nace siempre de los oprimidos: "... sólo los oprimidos, liberándose, pueden liberar a los opresores. Estos, en tanto clase que oprime no pueden liberar, ni liberarse". (20). "Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos" (21).

En el pensamiento de Freire las masas marginadas encuentran su papel de protagonistas de la historia. La Filosofía se hace realmente un pensar encarnado y comprometido, mientras por contraposición, el pensamiento existencial aparece preso en las abstracciones propias del Idealismo al que tanto criticara y al que tratara de superar. Pese a todo lo hermoso que han descubierto en lo humano, pensamos que les cabe perfectamente la crítica que Freire formula y en la que quedan incluidos filósofos, educadores e intelectuales en general: "Decir que los hombres son personas, y como personas son libres y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa" (22).

(17) Freire, Paulo. Op.cit. p. 95.

(18) Freire, Paulo. Op.cit. p. 104.

(19) Freire, Paulo. Op.cit. p. 99.

(20) Freire, Paulo. Op. cit. p. 56.

(21) Freire, Paulo. Op. cit. p. 39.

(22) Freire, Paulo. Op. cit. p. 47.